

## CAPITULO XV.

*En que se trata del cuidado que tuvo Fr. Bartolomé en edificar iglesias y un hospital para los indios, y de la venida de doce religiosos del orden de nuestro Padre S. Francisco, hospedaje que les hizo Fr. Bartolomé, y de su muerte, y los sentimientos que causó á los españoles y á los indios.*

Aunque nuestro istoriador Bernal Diaz del Castillo no refiere en toda su historia de Nueva España, la vuelta de Fr. Bartolomé de Olmedo, á la ciudad de México, se colije de su misma narracion, que despues de haber andado con Pedro de Alvarado en la conquista y pacificacion de toda la provincia de Guatemala, obrando lo que en los capítulos antecedentes queda referido; sale luego derepente el dicho autor ha-

blando del dicho religioso, todo lo que prosiguió haciendo en la ciudad de México, hasta que murió en ella, con que á la cuenta hallándose ya viejo y enfermo por tan trabajado en el viaje de Guatemala se huvo de volver á México para acabar de perfeccionar á sus primeros hijos, é hijos de dolor, y tratar de morir entre ellos como se verá en este capítulo.

Luego que llegó á México, prosiguiendo como buen pastor la conversion de los indios, bautizándolos y enseñándoles la doctrina; trató luego de edificar iglesias, dividiéndolas en varios sitios de la ciudad, por que como es tan dilatada, hubiese muchas partes donde se dijese misa y se celebrasen los officios divinos cuando viniesen ministros de España, como se esperaban, y en especial de la religion de Nuestra Señora de la Merced, segun que los habian pedido; y en particular hizo que se edificase un hospital, que se labró con grandes rentas, y se le puso por vocacion Nuestra Señora de la Concepcion, que siempre fué su fundacion por el capitán Fernando Cortés, y hasta hoy es por ésta razon perteneciente al Estado del Marqués del Valle, y lo administra su gobernador que tiene nombrado en ésta ciudad: hoy se intitula el hospital de Jesus Nazareno, por haberse colocado en él una

hechura prodigiosa de Cristo Señor Nuestro con la Cruz á cuestas, en el paso de la caída que dió su Divina Magestad cuando iba al Calvario con la túnica morada de Nazareno, y es una hechura devotísima, que ha obrado en esta ciudad muchos y singulares milagros, por lo cual es muy frecuentado santuario de todo el reino; este pues hospital se fundó desde entonces, por direccion de Fr. Bartolomé de Olmedo, y en él recojía á todos los indios enfermos y él mismo los curaba con grandísima caridad y los asistia como enfermero, siéndoles no solo cura de las almas administrándoles los santos sacramentos, sino médico para curar sus dolencias y enfermedades de los cuerpos.

En este tiempo quiso Dios que Fr. Bartolomé tuviese compañeros que le ayudasen al ministerio, y aunque no se lograron sus deseos de que viniesen á estos religiosos Mercenarios, por quo ello lo dispuso Dios con su soberana providencia; llegó á la Veracruz un navío de España, y en él doce religiosos del órden de mi padre San Francisco, á quienes enviaba su Magestad, para operarios de esta viña ya sembrada y cultivada, por Fr. Bartolomé de Olmedo y Fr. Jnan de las Varillas, de quien se tratará despues, ámbos religiosos de Nuestra Señora de la

Merced: á los cuales religiosos salió á recibir Cortés, con todos sus capitanes y soldados, con grande veneracion, porque eran varones apostolicos y ejemplarísimos religiosos, muy léjos en la profunda humildad y en la caridad encendida, de mi serafin Francisco; y Fr. Bartolomé los recibió en sus brazos, bañando de gustosas lágrimas sus mejillas por tener ya pastores á quien dejar encargado con tanta seguridad su rebaño; luego los llevó á su casa, y los hospedó con todo cariño y regaló, y los fué instruyendo en el modo con que habian de portarse con los indios, dándoles á entender su natural y costumbres, y les esplico sus idolatrías, y vicios tórpes, á que eran inclinados, para que con esta inteligencia, se facilitase la prosecucion en su enseñanza y conversion, y como estas eran advertencias de un sujeto tan venerable y que tan experimentado estaba en estos ministerios, y se daban á unos sujetos tan humildes, celosos y caritativos; claro esta, que habia de tener el buen lógro y tan perseverante hasta hoy que se reconoce en los Padres ministros de esta sagrada religion.

Despues trató Fernando Cortés de salir de México para la conquista de Honduras, y por no dejar la ciudad y reino de México sin bastante gobierno, para lo que en él se ofreciese, nom-

bró dos gobernadores, que cuidasen de mantener la paz y conformidad en que habia ya puesto este reino y para que hiciesen justicia en las materias que se ofreciesen; y encargó la conversion de los indios al Padre Fr. Toribio Montolinea, uno de los religiosos de mi Padre San Francisco que poco tiempo antes habian venido, y que estuviese á los prudentes consejos que en esta y otras materias le diese el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo de quien hablando en este caso Bernal Diaz del Castillo en el capítulo 174 dice: «que tenia mucha mano y estimacion en todo México, é lo merecia porque era muy buen Fraile é religioso y les encargó que mirasen no se alzase México ni otras Provincias,» de suerte que el encargar Cortés al dicho Padre Fr. Toribio este cuidado con los indios y no á Fr. Bartolomé, fué lo uno porque aquellos padres de San Francisco habian venido de España nombrados para este ministerio y estaban ya entendiendo en él; lo otro porque el ángel de Fr. Bartolomé estaba ya viejo y cansado de lo mucho que habia trabajado en tantos caminos en tan continuas molestias y tan horribles peligros; pero bien se conoce el gran concepto que Cortés tenía de su virtud, prudencia y gobierno; pues le nombró por superintendente en todo lo

que se obrase, y le tenía muy bien experimentado, pues en este mismo capítulo dice Bernal Diaz, que siempre fué consejero de Cortés, y le tenia mucha voluntad.

Habiendo ido Cortés al viaje de Honduras, despues de algunos dias, comenzaron los gobernadores que dejó en México á obrar tan libremente que se olvidaron de las obligaciones que tenian á su general y consiguientemente á hacer muchas cosas muy contra las órdenes é instrucciones que les dejó, con que se empezó á alterar el Reino, y á los que llevaban mal este género de conspiracion por ser ingratitude grande con asomos de traiciones, los castigaban con prisiones y con destierros; en fin, á mí no me toca tratar este punto; sino decir solamente que uno de los desterrados fué el Lic. Alonzo Zuazo que por haber defendido la parte de Cortés le enviaron los gobernadores á la isla de Cuba; en cuya sazón estaba Cortés en la conquista de Honduras pasando gravísimos trabajos, y ofreciéndose un navío de Cuba para el golfo, que es el puerto de Honduras, escribió el dicho Alonso Zuazo una carta á Cortés avisandole de todo lo que pasaba en México, y como los gobernadores se habian alzado con el reino y que á él por defenderle le habian desterrado, y llevado violentamente á

aquella isla, y le decia todas las novedades que habian pasado.

Y despues de avisarle de estas novedades; le dice poco tiempo despues de haber salido de México Cortés, dirélo con las mismas palabras de la carta que refiere Bernal Diaz en el capítulo 185: "murió el buen P. Fr. Bartolome de Olmedo, que era un santo hombre, y que le habia llorado todo México, que le habian enterrado con gran pompa: en Señor Santiago, y que los indios habian estado todo el tiempo desde que murió hasta que le enterraron, sin comer bocado, y que los Padres de San Francisco habian predicado á sus honras y enterramiento; y que habian dicho de él que era un Santo varon, y que le debia mucho el emperador, pero más los indios, pues si al emperador le habia dado aquellos vasallos, como Cortés y los demás conquistadores viejos, á los indios les habia dado el conocimiento de Dios, y ganado sus almas para el cielo; y que habia convertido y bautizado más de dos mil quinientos indios en Nueva España, que así se lo habia dicho el P. Fr. Bartolomé de Olmedo, algunas veces al tal predicador; y éste ponderó que habia hecho mucha falta Fr. Bartolomé de Olmedo, porque con su autoridad

y santidad componia las disensiones y ruidos, y hacia bien á los pobres."

Todo esto decia la carta del Lic. Alonzo Zuaro que se halló presente á la muerte y funeral de Fr. Bartolomé, y es cierto que lo referido de ella, es un resumen de todo lo que llevamos dicho en los capítulos pasados, cerca de la vida, zelo y santos ejercicios del venerable P. Fr. Bartolomé de Olmedo, de que se puede conocer cuan santa muerte sería la que tuvo, cómo reconvenría á Dios Nuestro Señor, con los trabajos que habia padecido por dilatar en este mundo su santo nombre, por introducir el santo evangelio y enseñar la doctrina cristiana, quitando de los corazones de estos ignorantes gentiles, tantas abominaciones como usaban engañados del demonio, adorando á dioses falsos, y reduciéndolos á fieles de la Iglesia é hijos de Dios; cómo lo recibiría el seguro y verdadero remunerador de las virtudes, poniéndole los corazones de los mártires, en los trabajos por Dios; de confesor por sus virtudes heroicas de caridad y penitencia; de predicador y maestro espiritual de tantos hijos; en fin, murió con opinion de varon justo, ejemplar y caritativo, y como á tal lo lloraron todos los que le perdieron como á otro Jonatás que tanta falta hizo á todo el pueblo de

Israel; y así se fué à gozar de Dios y de su bienaventuranza en premio de sus singulares virtudes (1).

(1) Digno es de que la Nueva España erigiese estatuas, ó por lo ménos eternizase su memoria con el elogio, que para darle alma à un lienzo en que el M. R. P. Fr. Juan Antonio de Segura lo lizo representar bautizando à Ixtilxochitl, rey de Texcoco le concibió en esta décima.

Apláudate este Orbe entero,  
Grande Fr. Bartolomé  
Porque para el sol de fé  
Le serviste de lucero:  
De haber sido tú el primero  
De éste Orbe conquistador.  
Nadie borra el esplendor,  
Que aunque otros despues vinieron  
Ellos apóstoles fueron,  
Pero tú, su precursor.

P. Aldana.

## CAPITULO XVI.

*En que se trata de la venida de otros dos religiosos de Nuestra Señora de la Merced á éste reino y lo mucho que obró en él, el Padre Fr. Juan de las Varillas.*

Volaba la fama de los progresos espirituales que obraba en éste reino el venerable P. Fr. Bartolomé de Olmedo, y llegó à la isla de Cuba donde estaban en compañía del gobernador Diego Velazquez, algunos religiosos de Nuestra Señora de la Merced, que ya en el capítulo segundo hablamos de uno que escribió aquella carta à Fr. Bartolomé avisando de los intentos del dicho gobernador contra Cortés, y ahora vemos en la historia de Bernal Dias en el capítulo 163, que cuando estaba nuestro primer varon apostólica Fr. Bartolomé, en lo más cui-

dadoso de sus conversiones, despues de ganado México, que fué por el año de 1524, aportó á la Veracruz un navío de la isla de Cuba en que venia el Lic. Alonzo Zuazo, y traia en su compañía al P. Fr. Gonzalo de Pontevedra y al P. Fr. Juan de las Varillas, ambos religiosos de Nuestra Señora de la Merced, aunque el dicho P. Fr. Gonzalo no llegó á la Veracruz, por que en la navegacion murió de no haber podido comer la carne de tiburones y huevos de tortuga y carne de lobos marinos y beber agua salobre, que era el mantenimiento sola que tenian; y así llegó sólo Fr. Juan de las Varillas en compañía de Alonzo Zuazo, aportando en Medellín y luego pasaron á la ciudad de México, donde fueron muy bien recibidos de Cortés y de su grande amigo Fr. Bartolomé de Olmedo, por cuya amistad antigua vino el dicho Fr. Juan á buscarlo á éste reino.

Luego que llegó á México el P. Fr. Juan de las Varillas le hospedó Fr. Bartolomé con todo agazajo, como amigo y hermano y compañero que tenia ya de su satisfaccion, para alivió de sus trabajos, y así le refirió todos los que habia pasado en la conquista de éste reino y los viajes, que en prosecucion de ella habia hecho, siempre acompañando á Cortés, y el modo que tu-

vieron para introducirse en éste reino y los varios sucesos que pasaron hasta rendir ésta tierra á la obediencia de nuestro Rey y Señor; entonces le dió á entender el natural de los indios y le explicó sus ritos y ceremonias, le avisó de las supersticiones que usaban, y los dioses falsos que adoraban, y los sacrificios que hacian de los mismos indios matándolos y comiéndolos, y de otras cosas que hacian para que así estuviese entendido en ellas Fr. Juan y le ayudase en el ministerio de convertirlos á nuestra santa fé católica, y como el dicho Fr. Juan era muy buen sujeto que se habia criado en el colegio de la Veracruz de Salamanca, de donde era natural y de muy noble linaje, como refiere Bernal Diaz del Castillo en el capítulo 176 de su historia de Nueva España, aprendió muy bien la leccion de su amigo y maestro, y así la ejecutó como buen discípulo ayudándole en todo y siguiendo como un Eliseo los pasos de su zeloso y animoso Elías obrando con su perfecto espíritu todas las conversiones que se ofrecian con mucha madurez, valor y prudencia, como se verá en los capítulos siguientes.

## CAPITULO XVII.

*De lo que obró Fr. Juan de las Varillas en la mision á que le envió Cortés á Chiapa con el capitan Luis Marin.*

Ya estaba Fr. Juan de las Varillas bien instruido de su maestro Fr. Bartolomé, y le asistia muy bien en predicar el Evangelio y enseñar la doctrina cristiana á los indios; y viéndolo ya tan diestro el capitan Fernando Cortés; tuvo noticia que la provincia de Chiapa estaba muy alborotada, y tratando de enviar persona á conquistarla y pacificarla, determinó que fuera á ésta faccion el capitan Luis Marin, de quien tenia Cortés bastante satisfaccion, y envió en su compañía al P. Fr. Juan; así para que le acompañase, como para que tuviesen los de

nuestro ejército un padre espiritual que les administrase y tambien para que convirtiese á los indios á nuestra santa fé católica, y les predicase y confesase cuando se ofreciese, y los bautizase cuando estuvieran reducidos.

Yendo pues éste camino de Chiapa, les salió al encuentro un grande ejército de indios chapaneas que les dieron una gran batalla, tanto que juzgaron no quedarse vivo ninguno de nuestro ejército español, y viéndolos Fr. Juan que casi desmayaban, porque se reconocian rendidos, heridos y lastimados, los animó con valeroso espíritu diciéndoles que no desmayasen, que la demanda que llevaban era santa, en servicio de Dios y del Rey para introducir en estos reinos nuestra santa fé católica y que Dios y el César les habia de premiar sus trabajos; y fué tan eficaz la palabra de este gran varon que penetró los corazones de los soldados, y les infundió tan valiente esfuerzo, que entónces acometieron tan fuertes, que á breves lances venció nuestro ejército al numeroso escuadron de los indios, y se rindieron luego, dando la obediencia al capitan en nombre de nuestro Emperador Carlos V. de que se puede ver la importancia que hubo en que Fr. Juan fuese en ésta ocasion en nuestro ejército, pues sus animosos alientos

que infundió á los soldados hicieron conseguir tan glorioso trofeo.

Prosiguieron su camino y entrando en el pueblo de Chamula, (1) que está poco antes de la ciudad de Chiapa, hallaron en él muchos ídolos en los Cues, que eran de muy malas y abominables figuras, y al punto que Fr. Juan los vió, no pudo sufrir tan torpe abominacion, y los arrojó al suelo, y los quebró con espíritu valiente; y luego vinieron estos indios con otros pueblos y se rindieron de paz dando la obediencia á su Majestad de nuestro soberano Emperador, con todo rendimiento y amor; y viéndolos Fr. Juan tan voluntariamente reducidos, trató luego de dar gracias á Dios por el feliz suceso que habian conseguido, y les dijo misa confesando á los sol-

(1) Pueblo del Distrito del centro, partido de Las Casas, departamento de Chiapas. Es de los más antiguos del departamento que hizo frente á los españoles cuando se presentaron para conquistarlo. Despues de la venida de Mazariegos se reunieron en él tres pueblos, segun el P. Remesal. Se halla al Noreste de la ciudad de S. Cristóbal á distancia de dos leguas, y su temperamento es frio y húmedo, más benéfico á las mugeres que á los hombres. Es de los más poblados, por cuyo motivo tiene ayuntamiento, y sus habitantes residen diseminados en milperias á mas ó ménos distancia de su pueblo. su ocupacion es el comercio, la agricultura y la industria, su lengua es la zozitl. Se cree que su nombre tuvo origen de la palabra Chamullí, que en lengua mexicana significa plumas encarnadas, ya sea por las contribuciones que pagaban al imperio mexicano cuando pertenecía á él ó por otras causas análogas que se ignoran (Ap. al Dic. de historia y de geografía de México 1855)

dados nuestros, y predicó un muy buen sermón á los indios en su lengua que la sabia muy bien, de que se alegraron ellos sumamente (porque es grande cariño para los indios, el que se les hable en su idioma, y se consigue con ellos de ésta suerte cuanto se pretende) y adoraron la Santa Cruz queriéndose bautizar desde luego, y le cobraron grande amor y voluntad al P. Fr. Juan.

Continuaba sus sermones á los indios explicándoles la doctrina cristiana, y dándoles á entender que su intento y el de nuestro monarca Carlos V. y en su nombre sus capitanes, no era hacerles mal, ni quitarles absolutamente su reino ni sus haciendas, sino sólo reducirlos á una obediencia de emperador y sacarlos de aquellas vanas supersticiones y sacrificios que hacian adorando al demonio que estaba en sus ídolos, y procurando que adorásen á Nuestro Dios verdadero, y que entendiesen y abrazasen los misterios de Nuestra Santa Madre la Iglesia para que salvarsen sus almas; para lo cual en este pueblo de Chamula les puso un altar de la Santa Cruz, y una Imágen de Nuestra Señora la Virgen María, y les dió á entender quien era ésta Señora, y por qué la adorábamos los cristianos, y tambien por qué adoramos la Santa Cruz; y



es cierto que la persuasiva del Padre era tal, y como la decia en su lengua de aquellos indios, que fácilmente los reducía; y así luego al punto pidieron el bautismo algunos de ellos y bautizó quince indios de aquel pueblo; y decia Fr. Juan que los indios de aquel pueblo de Chamula habian de ser buenos católicos, por el amor con que recibían la palabra de Dios, y cuan bien asentaba en sus corazones. Con esto y habiendo pacificado aquella tierra se volvieron á México, á dar cuenta á su general Fernando Cortés de su legacía y los felices sucesos de ella en lo espiritual y temporal; y el Padre Fr. Juan la dió á su venerable maestro Fr. Baltolomé de Olmedo refiriéndole todo lo sucedido, de que el Sto. Varón se alegró con mucha ternura y le dió las debidas gracias por ella.

## CAPITULO XVIII.

*Del viaje que hizo Fr. Juan de las Varillas á Honduras y Trujillo en compañía de Cortés y de lo que en él obró.*

Proseguia Fr. Juan en sus conversiones en México ayudando á su querido amigo y Padre Fr. Bartolomé por aliviarle en su vejez, y en sus enfermedades: Y habiendo llegado noticia á México de una conspiracion que se habia hecho en Honduras de nuestros soldados y capitán, trató luego al punto Cortés de ponerse en camino para apaciguarlos, y atajar el daño que amenazaba á toda la tierra si no se curaba el cáncer contagioso que habia empezado, y para ello llevó consigo á Fr. Juan de las Varillas, porque como Fr. Bartolomé estaba ya tan cansado, así